

www. mbeinstitute. org 8 de mayo de 2006 — Tema: **LOS MORTALES Y LOS INMORTALES.**

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

La Selección de la semana es de – **LA BIBLIA PARA TODO MUNDO**, por Rosalie Maas.

### **EL HOMBRE PUESTO EN EL JARDÍN DEL EDÉN**

Hasta aquí este falso recuento ha expuesto, *primero*, la mentira de que la creencia material sea una causa inteligente; el único poder creativo es Dios. *Segundo*, ha expuesto la mentira de la mezcla permanente de bien y mal; la única realidad es el bien sustancial. La *tercera* sección del recuento falso, comienza cuando el hombre es puesto en el jardín del Edén para labrarlo y cuidarlo. Esta imagen del hombre confinado en un jardín que tiene que cuidar es un símbolo del hombre mortal viviendo dentro de los confines de un cuerpo material que tiene que ver y cuidar. Los mortales son esclavos de sus cuerpos. Desde los primeros años toman un enorme interés en sus cuerpos – cuidándolos, hablando sobre ellos y mostrándolos desde la mejor perspectiva; consultándolos a toda hora del día sobre su conciencia de dolor o de placer, de hambre o de satisfacción; y juzgándolos por medio de las medidas estándares de moda en cuanto a la belleza física.

El Tercer Día del registro verdadero simbolizó que había una ‘tierra seca’ de definida identidad espiritual para cada uno de nosotros, y eso es algo vivo y que se expande, dando fruto. Lo opuesto a esto es el mortal corpóreo. Nuestros cuerpos pretenden que son el verdadero *nosotros*. Y así no puede haber ninguna ‘tierra seca’ de definición acerca de la personalidad mortal. Es algo en determinado momento para cierta persona y bajo determinadas circunstancias, y algo completamente diferente en otro momento para otra persona y bajo otras circunstancias.

Isaías expresa bellamente el matrimonio de la identidad espiritual en su descripción de la viña del Señor: ‘Tenía mi amado una viña en una ladera fértil. La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres.’ (Isa 5:1, 2) Jesús utiliza el mismo símbolo en su parábola del hombre padre de familia que pide para sí el fruto de su viña; cuando envía siervos con

esta demanda de frutos; los labradores los matan, y finalmente matan aún al hijo del hombre padre de familia y planean apoderarse de la heredad de la viña para ellos mismos – la personalidad mortal trata de usurpar la identidad espiritual. Pero cuando el dueño llega, ‘destruye sin misericordia’ a los labradores y se la da a quienes rendirán fruto en su tiempo – quienes cultivarán su *yo* otorgado por Dios. ¿Cómo podría la personalidad definirse para cada uno de nosotros sino como la identidad infinita, como algo menos que hermosa y fructífera en todo sentido? Y, aún así, tratamos de hacerla a un lado a cada momento, a nuestra costa, y aceptamos un pobre sustituto.

Juan registra que Jesús dijo: ‘Destruid este templo, y en tres días lo levantaré,’ y añade que no fue comprendido en su tiempo, que ‘él hablaba del templo de su cuerpo.’ (Juan 2:19, 21) Cuando Jesús resucitó su cuerpo de la tumba, probó que el hombre verdadero no está confinado a un cuerpo material y que no piensa espiritualmente con su cerebro. Probó que su consciente identidad divina nunca murió y eso fue lo que restauró su cuerpo a la normalidad. Jesús no se deshizo de su cuerpo (como lo hizo cuando ascendió), hasta que no hubo probado que era inexpugnable aún bajo extremo sufrimiento físico.

Ciertamente que la Biblia no pide que seamos ascetas. Pablo escribe: ‘Os ruego... que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento.’ (Rom.2:1, 2) Tan sólo se nos pide que traslademos nuestro sentido de cuerpo hacia un sentido infinitamente más alto y más satisfactorio – a la incorporación individual de ideas espirituales específicas. Esto está destinado a reproducirse a sí mismo en nuestros cuerpos físicos, porque el hombre ‘cual es su pensamiento en su corazón, tal es él.’ (Prov.23:7)

Cuando Jehová Dios pone al hombre en el jardín del Edén, le dice que puede comer de todos los árboles del huerto, pero que si come del árbol del conocimiento del bien y del mal, morirá. Como mortales corpóreos necesariamente absorbemos la evidencia de los cinco sentidos físicos, y eso nos hace estar concientemente alertas al dolor y al placeres temporales, y al mismo tiempo nos impone la noción de pecado y de castigo. Somos castigados por hacer lo que es demasiado evidente que haremos. Pero si deseamos dejar de comer de ese árbol del huerto y de pagar la penalidad correspondiente, podremos obedecer la demanda del Salmista: ‘Gustad y ved, que es bueno Jehová’ (Sal.34:8) – podremos utilizar nuestros sentidos espirituales constantemente para disfrutar la belleza de las ideas espirituales. La Biblia está llena de expresiones de esta belleza. Así que si nos apartamos de la contemplación de la corporalidad, – volviéndonos ‘ausentes del cuerpo y presentes al Señor,’ (II Cor.5:6) – no perderemos nada; más bien ganaremos la impecable satisfacción de mirar y disfrutar la belleza eterna, que sobrepasa en mucho las mayores maravillas del mundo de los sentidos. La gracia y belleza de las

flores, por ejemplo, su forma, color, expresión y donaire, no es más que una insinuación de la eterna precisión y regocijo de la belleza de las ideas espirituales en acción.

Jehová Dios también dice a estas alturas, que el hombre requiere ‘ayuda idónea para él,’ (Gén.2:18) que requiere de alguna satisfacción ajena. Está insatisfecho con su propia pequeña identidad personal y tiene la urgencia de poseer materialmente. Podemos identificarnos a nosotros mismos en pensamiento con todo el bien que existe, pero si buscamos satisfacción simplemente a través de los canales físicos, aún lo más dulce que podamos hallar, eventualmente perderá su sabor y comenzará a sabernos a polvo. En I de Reyes 21 leemos sobre cómo Acab estaba celoso de la viña de Nabot y fue convencido por su esposa Jezabel a valerse de asesinato traicionero para obtenerla, pero no pudo disfrutarla cuando la obtuvo por dichos medios.

Enseguida todos los animales son traídos ante Adán para que les ponga nombre. Esto simboliza la pasión irracional concomitante sobre la posesión de un cuerpo, que hayamos definida en nuestro quehacer mortal. Pablo escribió: ‘Según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.’ (Rom.7:22, 23) Estas cualidades animales son los fuertes impulsos siempre listos para saltar en acción, colocándonos fuera de equilibrio y provocando que hagamos lo que de otro modo no habríamos soñado hacer. Bajo el dominio de algún violento estímulo físico, cualquier crimen es posible. Pero la Biblia señala la impecabilidad del hombre espiritual, que no tiene deseo ni posibilidad de pecar, porque está infinitamente satisfecho. Por ejemplo, el Salmista dice: ‘¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres... serán completamente saciados de la grosura de tu casa, Y tú los abrevarás del torrente de tus delicias.’ (36:7, 8)

## **LA MUJER SACADA DEL HOMBRE Y TENTADA POR LA SERPIENTE**

El resultado inevitable del hombre encasillado en un cuerpo con instintos animales y sintiéndose insatisfecho, es que se considera a sí mismo como *un ser incompleto*. Así que lo que enseguida escuchamos es a Jehová Dios hipnotizando a Adán en un ‘sueño profundo,’ (Gén. 2:21) y quitándole una de sus costillas – algo que es inherentemente suyo. De esta costilla hizo a la mujer, a la que trajo al hombre para que fueran uno en la carne. En el primer relato de la Creación leíamos que Dios creó al hombre a Su propia imagen y que los creó varón y hembra. Si Dios, para ser completo debe incluir ambos, tanto la naturaleza masculina como la naturaleza femenina, tanto la naturaleza de paternidad como la de maternidad, entonces el hombre, para ser la imagen y semejanza de Dios, debe lógicamente incluir tanto cualidades masculinas como femeninas y por lo tanto ser completo en sí mismo. Es totalmente natural desear sólo la compleción, la totalidad, pero para que ese sentido de totalidad o compleción sea una felicidad permanente, debe estar basado en lo

individual. En ese sentido el hombre siempre podrá volverse hacia ello, y definitivamente no dependerá de las limitaciones externas contra su propia impotencia y soledad. Nada que no sea parte de la conciencia individual puede perdurar, porque podría perderse por accidente, cambios, decaimiento o muerte.

Por ejemplo, el matrimonio, jamás podrá ser la respuesta final a la búsqueda de totalidad, aunque para la mayoría de la gente podría ser una buena piedra de ascenso; tanto Jesús como Pablo así lo indican. Todas las relaciones felices y productivas son tan sólo *un signo externo y visible de una gracia espiritual interna*, la cual es el resultado de la compleción en todo individuo, – por medio de la inteligencia y fuerza de la condición masculina así como de la ternura y servicio de la naturaleza femenina. Cuando nuestra propia naturaleza masculina crea ideas espirituales por reflejo, y nuestra propia naturaleza femenina responde aceptándolas, entonces podemos encarar toda situación con la seguridad de ser capaces de trabajarlas y ver así el fruto de nuestro propio e individual matrimonio espiritual.

El Cuarto Día de la Creación introduce el sol, la luna y las estrellas como un símbolo de la relación universal de las ideas, todas operando de acuerdo a su Principio. Juan en Apocalipsis, usa este mismo símbolo cuando declara que vio ‘una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.’ (Apoc.12:1) Qué asociación más hermosa del afecto espiritual (‘una mujer’) con la armonía infalible, y en esa asociación yace la única esperanza de reunir las relaciones fracturadas, – entre los hombres y las mujeres, entre los padres y sus hijos, entre los jefes y sus empleados, entre una nación y otra, – desafortunadamente tan común en el mundo.

Las buenas relaciones comienzan con el individuo, y tienen un fundamento tambaleante si el individuo todavía está yaciendo hipnotizado en la creencia del ‘sueño profundo’ de su propia deficiencia.

En el Libro de Jueces se cuenta cómo los príncipes de los filisteos dijeron a Dalila, la esposa de Sansón: ‘Engañaile e infórmate en qué consiste su gran fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para que lo atemos y lo dominemos.’ (16:5) Sansón engañó a Dalila tres veces, pero finalmente ella presionó su paciencia a tal grado, que Sansón le reveló el secreto de su fuerza, – el hecho de que ninguna navaja había llegado jamás a su cabeza. Entonces Dalila le hizo a Sansón lo que Jehová Dios le hizo a Adán en el registro falso: ‘lo hizo dormir sobre sus rodillas.’ (16:19) Entonces llamó a un hombre para que rapara ‘las siete gudejas de su cabeza’ – para robarle su sentido de totalidad – y su fuerza huyó de él, con lo que los filisteos pudieron ‘sacarle los ojos, atarlo con cadenas para que moliese en la cárcel.’ (16:21)

Tal como el recuento en Apocalipsis 12 sobre la aparición de la Mujer vestida del sol fue seguido por el recuento de la aparición del gran dragón rojo, que aunque trató, falló al obstruirla en todo sentido, así en esta cuarta

sección del registro falso sigue la imagen de la relación falsificada con la presentación de la serpiente que en este caso sale victoriosa. La serpiente, ‘astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; ... dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?’ (Gén.3:1) La serpiente simboliza toda sugestión que nos insinúa que quizá no todo sea para nuestro bien bajo el orden fundamental de las cosas. Estas astutas sugestiones sutiles en nuestras mentes, se arrastran cuando el ‘sueño profundo’ nos ha robado todas nuestras ‘armas de’ Dios. (Idea 14:17) Vienen ataviadas con toda inocencia y exhalan un razonamiento superficial. El resultado es que como Eva, escuchamos las erróneas sugestiones de la serpiente, hacemos caso de sus dudas implantadas, y calculamos o deducimos como si el infinito fuera un oficial trapacero de alguna institución anticuada, privándonos de nuestros derechos.

La serpiente carece de principio fundamental tras sus pronunciamientos – todo cuanto tiene es el poder que elegimos darle a la sugestión que admitimos. El propósito de dichas sugestiones es un malicioso envenenamiento mortal en nuestras mentes, contra los hechos espirituales. Jacobo, hablando proféticamente de Dan, uno de sus hijos, dijo: ‘Será Dan serpiente junto al camino, víbora junto a la senda, que muerde los talones del caballo, y hace caer hacia atrás al jinete’ (Gén.49:17) – una buena imagen de los designios insidiosos de la serpiente, siempre inventando nuevos y más espantosos métodos de infiltración. Hasta que dichos métodos ocultos de llevar a cabo el mal sean expuestos y controlados, no podrá haber paz de las maquinaciones de la serpiente. Aquello que los expone y deja impotentes, es la acción del Principio divino del universo, que hace claras dichas intenciones para el siervo fiel y obediente de este Principio.

### **EL HOMBRE Y LA MUJER COMEN (DEL FRUTO) DEL ÁRBOL**

Adán y Eva, incapacitados por sus deficiencias personales, y, por tanto, debilitados para oponerse a las sutilezas de la serpiente, procedieron a ser seducidos por ella para comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. La serpiente engaña a Eva y le dice que Dios les ha prohibido comer del árbol porque sabe que cuando lo hagan, sus ojos serán abiertos y ellos serán ‘como dios, sabiendo el bien y el mal.’ (Gén.3:5) Por consiguiente, Eva decide que comer del árbol les traerá resultados deseables, y come e invita a su marido a hacer lo mismo. El resultado es que ellos saben que están desnudos – eso es la única ‘visión abierta’ que obtienen, y los desilusiona a tal grado, que se esconden de su Hacedor.

La serpiente siempre está insinuándonos que si pensamos en función de las verdades espirituales, no podremos disfrutar de una vida venturosa, completa e interesante. Virtualmente niega que esas verdades puedan triunfar y mantener nuestros afectos permanentemente. Sugiere que seremos más

felices si nos sumergimos en una vida caótica de bien y mal entremezclados, – una vida alejada de la Vida infinita. Con ello nos separamos desorientados de aquello en lo que fundamentalmente ‘vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser’ (Hech.17:28) y la desazón nos llevara a embarcaros en aguas traicioneras. Y lo hacemos sólo porque fallamos al comprender lo que el Salmista expresara: ‘En tu presencia (la presencia de abundantes ideas) hay plenitud de gozo.’ (16:11)

Como el hijo pródigo en la parábola de Jesús, imaginamos que estamos privados de felicidad en el presente, separados de ella por el tiempo y el espacio, y así también dejamos la casa paterna rumbo a tierras lejanas. Y pronto hallamos sólo vacío, y como el hijo pródigo, retornamos una vez más al Padre, que echa sobre nosotros, – abundancia que pudo haber sido siempre nuestra si hubiéramos estado satisfechos de hallarla totalmente expresada en el *aquí y el ahora*, lo cual es verdadero ser.

El mortal siempre está tratando de aumentar su importancia hacia dimensiones imposibles. Por ejemplo, se cuenta en Hechos 12:23 cómo Herodes fue herido de muerte por un ángel ‘por cuanto no dio la gloria a Dios’ y se hizo a sí mismo como un dios. Jesús, por otro lado, siempre estuvo subordinando su personalidad humana y sus anhelos humanos a su divina filiación – ‘no se haga mi voluntad, sino la tuya’ (Luc.22:42) – y el resultado fue mayor gloria, no menor, de logro individual. Tanto Judas en su traición de Jesús como Pablo en su persecución de los primeros Cristianos, trataron de ‘dar coces contra el aguijón’ (Hehc.9:5) y no tuvieron frutos. Ambos estaban ejerciendo su *libre albedrío*, pero esa clase de *libre albedrío* es como si un *dos* tuviera el derecho a decidir intercambiarse con un *tres* debido al tedio de ser siempre un *dos*.

El Quinto Día de la Creación, por medio del símbolo de las aves y los peces, enfatiza elevarse sobre las cargas de la existencia material, y también el sentido de multiplicación, pero aquí tenemos la pretensión de hacernos cargo de la existencia material, y la convicción resultante de impotencia.

Cuando Adán y Eva se dieron cuenta de su desnudez en mortalidad – que es un sustituto infructuoso; – se cosieron hojas de higuera para hacerse delantales. La creencia mortal es incansable en sus esfuerzos de *encubrir* su pobreza básica con teorías y normas de vida que presentan un buen espectáculo de ser, a prueba de error y de seguridad respetable. Trata de dar la apariencia de continuidad y de prevenir su vacío al volverse aparente. Un joven rico preguntó en una ocasión a Jesús: ‘Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios,’ y prosiguió a enumerarle algunos de los mandamientos de Moisés. ‘El entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud.’ Se había revestido a sí mismo de respetabilidad moral toda su vida, y aún así no era mas que una bondad superficial. La historia continúa: ‘Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los

pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz. Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.’ (Mar.10:17-22)

Nos aferramos tenazmente al mundo mortal y a sus diferentes organizaciones, en lugar de cambiar las creencias mortales por la abundancia de ideas espirituales, utilizándolas con compasión para traer verdaderas riquezas al pobre en espíritu. Las hojas del árbol de la vida son ‘para la sanación de todas las naciones,’ (Apoc.22:2) y no para satisfacer temporalmente su pobreza. El joven rico podría ser semejante a un supuesto matemático que encubre el error en lugar de erradicarlo.

## EL HOMBRE CAÍDO ES MALDECIDO

Cuando el hombre mortal ha elegido llevar a cabo su propia derrota, no le queda nada más que su incierto caminar a través de la compleja jungla de un mundo hostil, acosado por maldiciones y vituperado por la perversidad general de las cosas. Esto es lo que escuchamos en la siguiente parte de la historia, y es lo radicalmente opuesto al Sexto Día de la Creación, que describe al hombre con dominio sobre toda la tierra.

La sección abre con Jehová Dios llamando a Adán y preguntándole: ‘¿Dónde estás tú?’ Adán responde: ‘Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.’ (Gén.3:9-10) Esa ‘voz en el huerto’ es la voz de la conciencia; en el hombre mortal el sentimiento inherente de culpa y temor es el elemento básico de la conciencia. Pero consideremos la curación de Jesús del hombre enfermo de parálisis – lo primero que Jesús le dijo fue: ‘Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.’ (Mat.9:2) La obstinada creencia teológica de inmediato llamó a esto blasfemia, y, sin embargo, Jesús estaba afirmando la verdad esencial de la naturaleza del hombre, la cual jamás ha caído, la cual jamás ha estado sujeta a pecado. De nuevo, cuando Jesús vio al hombre ciego de nacimiento, sus discípulos le preguntaron: ‘Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?’ Respondió Jesús: ‘No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.’ (Juan9:2-3)

Jehová Dios lleva ahora su crucial interrogatorio un paso más adelante al preguntarle a Adán: ‘¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?’ (Gén.3:11) Adán entonces acusa a la mujer que Jehová Dios le había dado – puso su pecado dos pasos alejado de él mismo, y por lo tanto, se refugia en la auto-justificación. *Quien acusa se acusa.* Hoy en día diríamos: *Pues así soy*, y encogeríamos nuestros hombros, pero la auto-justificación es un callejón sin salida, tal como Job lo descubriera.

Luego la mujer es cuestionada sobre lo que había hecho, y responde: ‘La serpiente me engañó, y comí.’ (Gén.3:13) Ella tiene la sabiduría de ver su pecado como una victoria de la serpiente. Entonces Jehová Dios maldice a la serpiente e instituye una guerra perpetua entre la *mujer* y la *serpiente*. Dicha guerra está constantemente ejemplificada en la Biblia – por ejemplo, en la historia de Daniel en el pozo de los leones, en donde la pureza y fidelidad de

Daniel resultaron ilesas sobre la artera malicia lanzada contra él. También Judas escenificó la *serpiente* al lado de la paciente *mujer* de Jesús.

La maldición sobre la mujer es que dará a luz a sus hijos con dolor. Esto está representado en las punzadas del nacimiento de toda idea progresiva; el pionero siempre tiene una breve batalla antes que su nueva idea sea aceptada. Aquello destinado a ser la piedra angular de una nueva estructura es aún desechada por los edificadores. Del mismo modo en nosotros, nos resistimos a aplicar las ideas espirituales en nosotros mismos y a desplazar necesariamente las viejas creencias, y por ello su nacimiento, es nuestro pensamiento acompañado de dolor. El primer capítulo de Lucas nos dice cómo es que Zacarías sufrió debido a que no aceptaba que su propio concepto o naturaleza de hombre (su mujer) pudiera darle un hijo. Y así a medida en que nos resistimos a nuestro progreso, damos a luz a nuestros *hijos* con dolor.

La maldición sobre Adán es que su perspectiva no sea mas que sangre, sudor y lágrimas, y finalmente extinción. El hombre mortal está en un grado considerable sujeto a las fuerzas de la naturaleza y condenado la mayor parte del tiempo a una monótona, interminable e infructuosa lucha por su existencia. Como dijeron los discípulos: ‘toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado.’ (Luc.5:5) Pero Jesús pudo decirle: ‘Mi yugo es fácil, y ligera mi carga.’ (Mat.11:30) La naturaleza de hombre, como Jesús la demostrara fue un asunto de dominio. ‘El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano.’ (Juan 3:35)

El tercer capítulo de Génesis termina con Jehová Dios asegurando que el hombre jamás será redimido; echa al hombre del Edén, no fuera a comer del árbol de la vida. De hecho este es un Dios hecho a imagen del hombre mortal, es más, a imagen de un mortal celoso, dispuesto a considerar a su creación ‘ajena a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.’ (Efe.2:12) Aquí Jesús de nuevo actuó y curó desde una perspectiva completamente diferente, diciendo, por ejemplo: ‘el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.’ (Juan8:29)

Luego Adán y Eva procrearon a Caín y a Abel, pero Abel, el mejor de los dos, es asesinado por el peor. Caín (que significa ‘lanza’) es ‘labrador de la tierra,’ un denso materialista, en tanto que Abel es ‘pastor de ovejas,’ (Gén.4:2) un hombre con los ojos puestos en sus pensamientos. Caín ofrece a Jehová Dios del fruto de la tierra, – un desfile de su denso materialismo, – en tanto que Abel ofrece algo de los primogénitos de sus ovejas, – el fruto de su propio pensamiento. Por lo tanto Caín asesina a Abel. Hoy en día es la fuerza bruta de lo físico que los materialistas ostentan, y su envidia por los pensadores independientes, es lo que está haciendo que sean liquidados como plaga.

Los idealistas de buena voluntad no pueden pararse frente a un enemigo armado con bombas, imperturbable sin escrúpulos, por lo que el mundo es un campo de batalla para fuerzas políticas, con los más débiles yendo al paredón. Lo único que puede oponerse al poder físico es la comprensión científica de lo

espiritual, porque está basada en el poder fundamental del universo. Isaías escribió: ‘No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.’ (Isa.11:9)

Cuando Jehová Dios descubre el crimen de Caín y lo enfrenta con una fuerte reprensión, lo sentencia a volverse errante y extranjero. Caín dice que su castigo es más de lo que puede soportar, porque está seguro que lo matarán. Entonces Jehová Dios prohíbe a cualquiera que mate a Caín; el hombre mortal es una perversión del hombre verdadero, y es así sentenciado a regresar eventualmente a su propia nada. Se condena a sí mismo y por lo tanto el pobre mortal no necesita de nuestra condenación.

### **CAÍN EXCLUIDO, PERO ENOC TRASLADADO**

La escena final del drama de Adán encuentra a Caín saliendo de la presencia de Jehová Dios y morando en la tierra de *Nod*, que significa *errante*. Así la séptima escena del registro falso es exclusión, en lugar de la conciencia de perfecta compleción del Séptimo Día. El hombre mortal está *fuera de los límites*, arrancado de la perfección del universo espiritual y sentenciado a vagar en la mortalidad, pero tan sólo hasta que vea que la existencia material está destinada a la extinción y recobre su conexión con lo divino. Así, el final del camino equivocada se vuelve el comienzo del camino de retorno a casa.

Adán y Eva tienen otro hijo que reemplaza a Abel, Set, quien está dentro del linaje directo hacia Jesús, cuya misión fue mostrarnos cómo dirigir nuestra labor hacia nuestro pasaje individual rumbo al hogar – no en forma fortuita, sino en forma ordenada e inteligente. Finalmente, Enoc es trasladado – ‘Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.’ (Gén.5:24) La transición de Enoc de lo humano hacia lo divino se dio de modo perfectamente natural, tal como la ascensión de Jesús, porque él había cumplido victoriosamente con todos los pasos intermedios.

La parábola del Buen Samaritano ejemplifica la esperanza nueva que se nos da a cambio de las cenizas de desesperación. Describe cómo cierto hombre cayó en manos de ladrones y fue despojado de sus ropajes, herido y dejado medio muerto – este es el estado al que nos reduce el registro falso. Un sacerdote y un levita (representando la evidencia de la noción de que el hombre es un pecador miserable que merece sólo el sufrimiento) pasaron de largo; pero cierto Samaritano ‘vino cerca de él;’ – el Salmista dice: ‘Y si en el Seol hiciera mi estrado, he aquí, allí Tú estás;’ (139:8) – ‘y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él.’ (Luc.10:30-34) El hombre mortal es restaurado al camino recto, debido a que en el corazón de las cosas está la divina maternidad, pastoreándonos de retorno al rebaño único, – el universo espiritual. Como dice Pablo: ‘Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo

profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. (Rom.8:38, 39)

## RESUMEN

El registro falso, entonces, es una pieza maestra que revela los métodos que la creencia adopta para ser aceptada como verdad. Sostiene que:

1. Tiene poder para poner un velo sobre nuestros ojos, para imponernos sus falsas concepciones.
2. Es una confusión de bien y de mal.
3. Estamos profundamente atentos a ella por medio de nuestros cinco sentidos físicos.
4. Carecemos de algún poder adecuado para defendernos de ella.
5. Debiéramos utilizar algún método material para tratar con ella, aunque esto produzca sólo desilusión.
6. Tan sólo debiéramos esperar sangre, sudor y lágrimas.
7. Debiéramos perder toda esperanza y resignarnos a ella. Aún así, por debajo de los tonos del registro falso se escucharán eternamente los verdaderos tonos del primer registro de la Creación, produciendo con divina claridad y en contra de la experiencia temporal de discordia, la luz de las ideas que es completamente buena, definida, poderosa, siempre presente, victoriosa, y ‘del todo codiciable.’ (Cant.5:16)

[www.mbeinstitute.org](http://www.mbeinstitute.org)

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: [www.mbeinstitute.org](http://www.mbeinstitute.org) 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!